

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

# LA VUELTA POR ESPAÑA.

Madrid.

Toledo.

Ciudad-Real.

Cuenca.

Guadalajara.

Zaragoza.

Huesca.

Teruel.

Barcelona.

Tarragona.

Lérida.

Gerona.

Valencia.

Alicante.

Castellón.

Murcia.

Albacete.

Córdoba.

Jaén.

Granada.

Almería.

Málaga.

Sevilla.

Cádiz.

Huelva.

Badajoz.

Cáceres.

León.

Salamanca.

Zamora.

Oviedo.

Burgos.

Valladolid.

Palencia.

Ávila.

Segovia.

Soria.

Logroño.

Santander.

Alava.

Guipúzcoa.

Vizcaya.

Coruña.

Lugo.

Orense.

Pontevedra.

I. Baleares.

Navarra.

## VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,  
RECREATIVO Y PINTORESCO.

### HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,  
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS  
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

#### VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,  
establecimientos balnearios,  
producción, estadística, costumbres, etc.

#### OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

### UNA SOCIEDAD DE LITERATOS



BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PARLÓ RIERA

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1874.

ISLA  
DE CUBA.

ISLAS  
CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47  
2974

PROVINCIA DE BARCELONA. — Entregas 119 á 122.

THE HISTORY OF THE

STATE OF

NEW YORK

FROM THE FIRST SETTLEMENTS TO THE PRESENT TIME

BY

JOHN B. HENNING

Author of

"The History of the State of New York"

and

"The History of the State of New York"

and

"The History of the State of New York"

and

and

and

NEW YORK: PUBLISHED BY

JOHN B. HENNING

112 NASSAU ST.

NEW YORK

1852

1852

NEW YORK

NEW YORK

NEW YORK

dependencias del monasterio para fonda, la cual corre á cargo de personas particulares, y que se encuentra bastante bien surtida.

El monasterio, á su vez, cede habitacion, cama, útiles de cocina y mesa, para los que quieran comer en sus aposentos, sin retribucion de ninguna clase.

Únicamente acepta la limosna con que los fieles quieren contribuir al culto de la Virgen.

En el Despacho de Aposentos y en la fonda, están expuestas las advertencias siguientes, que sirven ya de norma al viajero que por primera vez se presenta en aquel sitio :

«1.<sup>a</sup> En la casa cuyo título es *Despacho de Aposentos*, se les facilitará cuanto pueda serles preciso para cama y mesa.

«2.<sup>a</sup> En la misma casa habrá dependientes, de los que podrán servirse para el arreglo de las camas, barrido, traer agua y llevar equipaje, sin perjuicio de pasar los mismos, dos veces al dia al efecto.

«3.<sup>a</sup> Si los tales dependientes no correspondiesen á los deseos del Santuario en lo expresado en el número anterior, ora sea en la substancia, ora en el modo, se suplica á los devotos aposentados, hagan el obsequio de dar parte al Padre Aposentador para su correctivo.

«4.<sup>a</sup> En obsequio al objeto á que está destinado este sitio, las autoridades superiores tienen prohibido tocar toda clase de instrumentos músicos, del portal de la Fuente adentro, como tambien el hacer ruido que ofenda á los que gusten de estar recogidos, y desdiga del lugar que ocupan.

«5.<sup>a</sup> Siendo notado de falta de ilustracion el poner rótulos y nombres en las paredes de los aposentos, lugares públicos, etc., se promete el Santuario, que ninguno de los aposentados dará lugar á esta fea nota; y al efecto de que puedan dejar la nota de haber visitado el Santuario los curiosos, en el despacho de aposentos se les facilitará el *Album*.

6.<sup>a</sup> Los señores aposentados harán el obsequio de entregar en el *Despacho de Aposentos*, al Padre ó dependiente encargado, las ropas que llevaron del mismo despacho y las llaves del aposento, al tiempo de marchar.»

Para ocurrir á los casos de enfermedad ó de accidente desgraciado, existe en el Monasterio un botiquin perfectamente surtido, pudiendo estar seguros los forasteros de encontrar una buena asistencia en un caso semejante, tanto en la parte médica, cuanto en la espiritual.

Á pesar de que los tiempos de abundancia y bienestar han desaparecido para el monasterio de Monserrate, los pobres no han sido olvidados en las reformas verificadas en él.

Á la entrada de él y á mano derecha, se han habilitado dos grandes estancias, una para los de cada sexo.

Por la mañana se les da, por medio de un encargado, una racion de pan, de peso de nueve onzas catalanas; al medio dia igual racion de pan y un plato de sopa, y por la noche otra igual de ambas cosas.

En la puerta de estos departamentos existe un cepillo donde pueden depositar sus

247-2974

limosnas los forasteros, limosnas que diariamente se reparten entre los pobres albergados.

Visitado por nuestros viajeros el interior del templo y toda la parte de edificios que constituyen el núcleo principal de aquel delicioso sitio, pasaron á visitar las distintas capillas que han podido ir reedificándose despues de los pasados desastres.

La capilla de San Acisclo y Santa Victoria, cuya ereccion se remonta á los siglos IV ó VI, que, segun la tradicion, cuando la invencion de Nuestra Señora de Monserrate, mientras se le erigia la primitiva, quedó depositada en ella, convertida en fuerte durante la guerra de la Independencia, fue restaurada y abierta de nuevo al culto en 1858.

Tambien la de los Santos Apóstoles quedó desmantelada y profanada en 1811.

Estas dos capillas corresponden precisamente debajo del famoso mirador del Monasterio.

Á una hora de distancia de este, se halla la bizantina iglesia de Santa Cecilia, cuya planta figura una cruz perfecta, y en cuyo altar mayor hay un precioso lienzo representando á la titular, en actitud de tocar el órgano.

Esta iglesia fue erigida por Carlo Magno, en accion de gracias porque en el dia de esta santa obtuvo una gran victoria sobre los moros, en el año 797.

Los consortes Ainsulfo y Douda erigieron en ella, en 872, un monasterio de benedictinos, que en 1539 quedó incorporado al de Monserrate.

Porque amenazaba ruina fue demolida en 1558 y reedificada de nuevo, mas la destruccion de 1811 hizo necesaria una restauracion tan completa como la que se verificó en 1862.

Otra de las capillas que con mayor gusto visitaron nuestros viajeros, fue la de la Cueva de la Santísima Virgen, cueva en la cual hay que admirar, tanto el recuerdo que simboliza, puesto que allí fue hallada la veneranda imágen, cuanto los trabajos que costó realizar una obra tan colosal.

Solamente el camino para llegar á ella, costó mas de sesenta mil ducados, debiéndose semejar obra á la munificencia de la señora marquesa de Tamarit, en 1691.

Los franceses la destrozaron tambien, y únicamente, merced á la iniciativa de los señores duques de Montpensier, con los recursos procedentes de una suscripcion, se han podido reparar en parte los deterioros ocasionados por la barbarie de aquellos soldados.

Para conducir á los viajeros á esta capilla y á la de Santa Cecilia, hay guias, á los cuales se satisface la módica retribucion de seis reales.

Una vez en Monserrate nuestros viajeros, ninguno de ellos quiso abandonar aquel sitio sin visitar las famosas cuevas que constituyen otras de las curiosidades y prodigios de aquella santa montaña.

Inútil es decir que ninguna de las señoras se atrevió á formar parte de la expedicion, quedándose en el Monasterio hasta el regreso de los curiosos.

Estos, descendieron á Collbató, en el cual se proveyeron de los guias, antorchas y bengalas para admirar los efectos de aquellas delicadas obras de la naturaleza (1).

(1) Collbató es un pueblo de poca importancia situado al pié de la montaña.

En el *Meson nuevo* de este pueblo, se guarda la llave para penetrar en las cuevas, obteniéndose

Áspero y sumamente difícil es el camino que conduce á las cuevas, aun cuando muchos de los pasos, ó casi todos los peores, se hallan salvados por medio de escaleras bastante cómodas.

Nada mas agreste, nada mas bravío que la entrada de aquellas cuevas, semejantes al antro de una fiera, y donde la naturaleza parece haber reunido todas sus maravillas, para que sirvan de pedestal á la excelsa Virgen que se venera en la montaña.

Junto á la entrada de las grutas, ocupando una gran extension y entre las mismas moles graníticas que constituyen todo el fantástico alcázar que hemos recorrido, crecen multitud de plantas aromáticas, cuyo perfume embalsama el ambiente.

Una robusta verja de hierro cierra la entrada de las grutas: los guías franquean el paso; penetremos en las entrañas del monte.



Entrada á las cuevas.

La primera cueva forma una especie de triángulo irregular, penetrando la luz en ella por una gran reja colocada á la izquierda, conforme se entra.

Pendientes del techo, formando pabellones de encajes, se ven enormes cristalizaciones de carbonato calizo, constituyendo el informe y desigual pavimento, multitud de rocas.

Una de estas, de dimensiones colosales, separa la cueva en que nos hallamos de la inmediata, que es toda de piedra viva, sombría, tétrica y poderosamente feroz, si esta frase podemos usar.

allí los guías y cuanto es necesario para estas expediciones.

Hay una tarifa que marca los precios por cada uno de estos servicios, y es como sigue:

Por cada uno de los guías. . . . .	14 reales.
Por cada antorcha. . . . .	10 »
Por cada fuego de bengala. . . . .	16 »
Por derecho de entrada personal. . . . .	2 »

Esta cueva es la mayor de todas, y es imposible, á no verla, poderse formar una idea exacta de aquella série de rocas que forman el pavimento, que constituyen las paredes y que en forma de bóveda se elevan á una altura extraordinaria, que no bastan á iluminar las bengalas que encienden los guías para que pueda admirarse el efecto de aquella gruta.

Un pequeño depósito de aguas se ve en estas grutas, algunas rocas de bizarras formas, afectan, ora la figura de un cuerpo humano, ora la de un árbol; en otra parte hay uno que dicen ser un fósil animal; hácia la parte N. se ve una estalacmita de unos quince piés de altura, en otro lado, otra en forma de cascada, y finalmente, varios grupos caprichosos que dan paso á una especie de corredor, donde se halla la tercera cueva, conocida bajo la denominacion de Cueva del Mansueto.

Si terriblemente sombría es la cueva que acabamos de visitar, la del Mansueto es todavía mas tenebrosa, mas bravía.

En el corredor ó especie de callejon que parte de la segunda cueva y que no tiene salida, á unos cincuenta ó sesenta piés del suelo, se abre un boquete de unos dos metros, que facilita la entrada á la cueva de aquel hombre extraño que tanta celebridad llegó á adquirir.

Á su entrada hay una especie de habitacion que era donde dormía el Mansueto, y donde todavía se guarda el amazon de su cama, un cántaro y unos pedazos de carbon.

Una escalera de cuerda, que recogia apenas habia llegado á su escondrijo, le facilitaba el acceso hasta él.

En el fondo de la gruta, otro nuevo agujero da paso á una pieza, la cual le servia de taller para construir las armas para los somatenes de los alrededores.

La importancia que este hombre llegó á adquirir durante aquellos terribles dias, nos mueve á transcribir algunos apuntes respecto á sus hazañas en la guerra de la Independencia, que encontramos en una obra que tenemos á la vista:

«Era el *Mansueto* hombre de mucho valor, y que gozaba gran crédito en el país. —Confíadme á vuestras esposas y á vuestros hijos,—dijo á los de Collbató;—vengan conmigo los ancianos y los niños; todos aquellos que no puedan empuñar un fusil ó descargar un trabuco sobre el enemigo que se acerca. Dadme vuestras riquezas si las teneis; con vuestros padres, vuestras esposas y vuestros hijos, las depositaré en lugar seguro; la noche protegerá nuestra salida de la poblacion.—Accedieron los de Collbató á la propuesta del *Mansueto*, llevados por su amor de familia: su amor á la patria hizo que todos los varones que podian empuñar las armas se aprestaran en defensa de sus hogares. Era la hora del crepúsculo, cuando algunos ancianos, algunas madres con sus tiernos hijos en los brazos, y algunas cándidas jóvenes se alejaron tristemente de Collbató, donde dejaban á sus padres, á sus hijos ó á sus esposos; y precedidos de su esforzado guía, atravesaron silenciosamente el valle que separa aquella poblacion de la cortina de rocas que forma en aquel sitio la montaña de Monserrate.

«Luego, uno en pos de otro, ya ayudándose mutuamente, ya en brazos del *Mansueto*, fueron trepando por entre aquellas escarpadas peñas hasta llegar á la entrada de las

cuevas. Ni uno solo pereció; todos llegaron salvos, para todos bastaron las hercúleas fuerzas, la agilidad y destreza del *Mansueto*.

«Cuando llegaron á la sorprendente cueva que llevamos descrita ya, sus misteriosos ecos repetían tristemente los ecos del valle, agitados por los disparos de cien bocas de fuego: los franceses acababan de llegar frente las débiles tapias de Collbató, donde sus naturales se defendieron como leones, hasta que el mayor número de enemigos forzóles á refugiarse en los bosques y las peñas vecinas, protegidos por la oscuridad de la noche.

«La que reina en la primera de las cuevas, no impidió para que el *Mansueto* pudiese alojar en ella debidamente á aquellas débiles personas que se habían puesto bajo su protección.

«Encendió una pequeña hoguera en uno de sus más recónditos sitios para que su luz no pudiese ser vista desde la parte exterior, y práctico en aquellos laberintos de roca, ató una escala de cuerda de que iba provisto en una de las peñas salientes que forman el marco del boqueron que hemos señalado.— Si el enemigo llega á estas alturas— dijo á sus compañeros,—subireis todos por esta escala á la cueva cuya entrada divisais, y yo me quedaré en su boca con mi trabuco para disputarle el paso; primero pasarán los franceses sobre mi cuerpo, antes que lleguen á tocaros siquiera un hilo de ropa.

«Todos los días iba el *Mansueto* á buscar provisiones para alimentar á los ancianos, á las mujeres y niños refugiados en las cuevas. A costa de mil peligros lograba atravesar las avanzadas de los enemigos; acudía á los sitios donde se hallaban emboscados los de Collbató, dábales noticias de sus esposas y de sus hijos, y como si esto no bastase para hacerse acreedor á la gratitud de sus paisanos, se encargaba de recomponer sus armas, y de fabricarles otras nuevas.

«Un día el *Mansueto* llegó jadeante á la cueva: iba cargado de armas y provisiones; sus ojos arrojaban chispas, su voz era ronca, sus pasos precipitados.— Los franceses siguen mis huellas,—dijo con el acento de la desesperación;—dentro de una hora estarán aquí; no puedo impedirles que suban hasta esta cueva; pero sí que lleguen hasta allí, añadió señalando el boqueron. Pronto, refugiémonos todos en aquel sitio.

«Y la moribunda llama del tederó que, cual otras vestales, alimentaban sin cesar aquellas mujeres, alumbróles débilmente para subir al boqueron. Cuando el *Mansueto*, que fue el último que subió, hubo recogido la escala y amartillado su trabuco, colocado de rodillas al borde de la elevada gruta, la llama de la hoguera se extinguió, y solo las tinieblas y el silencio reinaron con toda su majestad.

«Poco después, un rumor sordo que fué creciendo gradualmente, penetró por la boca de la gran cueva: eran algunos soldados franceses que no pudieron contener un grito de sorpresa al ver aquella grandeza. Encendieron algunas antorchas y penetraron con toda precaución en busca del fugitivo. Indudablemente no hubiesen dado con él si el lamento de un niño no hubiese descubierto el escondrijo. Todos los soldados fijaron instantáneamente su mirada en el boqueron, y á la escasa luz que despedían sus antorchas, vieron á un hombre que estaba arrodillado apuntándoles con su trabuco.—

Si dais un paso mas, — dijo el *Mansueto*, — sois perdidos; veréme obligado á disparar mi trabuco, y con la detonacion, todas estas bóvedas se vendrán á bajo; pereceré yo, enhorabuena, pero ni uno solo de vosotros se salvará. Uno de aquellos soldados, que conocia la lengua catalana, sirvió de intérprete á sus compañeros. Aquellas palabras debieron convencerles, porque ninguno adelantó ya un paso mas.



Cueva del Mansueto.

«Entonces se le ocurrió al *Mansueto* una idea feliz; hallábase al alcance de su brazo un gran caldero de hoja de lata; cogióle con la mano que le quedaba libre, ocultóle con su cuerpo, y dijo á los franceses: — No solo os prohibo que adelanteis, sino que os mando que os aléjeis inmediatamente; de lo contrario vais á perecer todos.

«Y como los franceses no se moviesen del puesto que ocupaban, el *Mansueto* dejó caer el caldero. Este fué rodando sobre las rocas, y produjo un ruido tan espantoso, que sin cuidarse los franceses del origen de aquel estruendo, huyeron creyendo que aquel hombre, cual otro Sanson, habia cumplido su amenaza. Diz que muchos de ellos se despeñaron por los precipicios. Es un hecho que nunca mas volvieron á las cuevas (1).»

(1) Solá, *Monserate subterrânea*.

Segun refieren algunos historiadores, despues de la guerra de la Independencia llevó el Mansueto una vida errante, capitaneando mas tarde una partida realista, hasta que, por fin, perseguido por las tropas del gobierno, tras una resistencia desesperada, cayó en poder de estas y fue fusilado en el cementerio del Vilar.

Tras la cueva á que ha dado nombre el célebre personaje á quien acabamos de nombrar, se encuentra otra, formada de caprichosas estalactitas, que asemejan á flotantes tiras de encaje pendientes del techo y de las paredes y fijándose en el suelo á manera de esbeltas y ligeras columnas.

De *Catedral en miniatura* es la denominacion que algunos viajeros han dado á esta cueva, por los calados de aquellas estalactitas, que asemejan á las agujas de nuestras suntuosas catedrales.

De igual manera, por la forma que tiene la cuarta cueva, puesto que afecta verdaderamente la figura de un *templo gótico*, ha recibido esta denominacion.

Dividida se halla en tres partes, que parecen corresponder al atrio, nave y altar de una de aquellas iglesias, siendo verdaderamente maravilloso el efecto que producen estas grutas.

Para llegar á las cuevas inferiores hay que retroceder hasta la segunda que hemos visitado, y descender por un agujero que se conoce con el nombre de *Pozo del Diablo*, en el cual hay una escalera con barandillas, bastante cómoda y que tiene cincuenta y siete escalones, la cual va girando apoyándose en las rocas.

Una pequeña gruta llena de cristalizaciones, se encuentra al final de la escalera, y atravesando un corredor que presenta una série de estalactitas formando cascadas que van aumentando en dimensiones, se llega á la cueva quinta, llamada de *Montserrat*, porque afecta la forma que tiene la parte exterior de la montaña, cuyo interior estamos visitando.

Para salir de esta cueva hemos de atravesar un espacio bastante ancho, donde veremos nuevas estalactitas y cristalizaciones, afectando variadas formas, hasta llegar á la sexta cueva, conocida con el nombre de el *Camarin*.

Su forma es oval, un tanto imperfecta, y su diámetro mayor, es de unos veinte piés de longitud.

Las estalactitas que se ven en esta gruta tienen mas gallardía, mas caprichosas combinaciones que en las otras, y es indudablemente la mas preciosa de todas las cuevas de Monserrate.

Parece un bellissimo templete formado por airosas agujas caladas, teniendo la estalacmita del centro, la figura de un palma primorosamente labrada.

Los guías, al llegar á esta gruta, encienden los fuegos de bengala, y no hay frases que puedan expresar la belleza que ofrecen aquellas obras tan delicadas, iluminadas por los fuegos.

Al final de la especie de galería que da salida á esta gruta, galería tapizada de nuevas bellezas, se encuentra una roca que algunos han creído que tiene la forma de un elefante.

Bajando ocho escalones se encuentra una fuente, y andando á gatas, puesto que el

espacio no permite otra cosa, se llega á la séptima cueva, llamada de las *Cascadas*, cuya altura es incalculable.

La pared se halla cubierta de cristalizaciones que forman cascadas caprichosísimas, por lo cual ha recibido aquel nombre.

La salida de esta gruta es bastante difícil y no exenta de peligros, pero vencidos estos, se llega á la octava, llamada *Salon de las columnas*, por la multitud de ellas que la rodean.

Una porcion de cristalizaciones dan tambien una fantástica apariencia á esta cueva, en la cual el agua que continuamente está destilando, la presta una humedad extraordinaria.

Hácia la parte de la izquierda, hay una fila de columnas góticas ó acanaladas, que llega hasta el techo y parece que sostienen la mole granítica que le constituye.

Muy parecida á la que hemos denominado el *Camarin*, es la novena cueva, llamada *Pabellon de la Virgen*.

La techumbre de esta, forma una especie de doselete que va estrechándose gradualmente hasta su vértice ojival, que es de una altura considerable.

Transparentes y finas cristalizaciones que se desprenden del centro, figuran delicados pabellones de encaje, formando el mas delicioso efecto que puede imaginarse.

En las paredes hay multitud de caprichosas agrupaciones de estalactitas de un color rojo bastante subido, entremezcladas con otras blancas, y en torno de la cueva hay multitud de columnitas apiñadas remedando histriados pilares.

Del mismo modo que en el *Camarin*, puede darse la vuelta á toda la cueva por entre la pared y las columnas.

Entre las particularidades que hay en esta cueva, debemos mencionar una especie de muela humana, de proporciones colosales, cuyas raíces parece que están hácia arriba.

Por efecto de las filtraciones que constantemente hay en esta cueva, se ha formado en ella un pequeño depósito de agua, y el pavimento está fangoso y resbaladizo.

Lo que sorprende verdaderamente, es que á una distancia tan enorme del aire libre pueda respirarse tan perfectamente, y que las antorchas ardan sin interrupcion en tan largo trayecto.

Esta es la última cueva de las exploradas, y nuestros viajeros regresaron por donde habian venido, dando por terminada su expedicion.

Antes de abandonar el santo monte, donde tantas y tan sublimes emociones se experimentan, darémos un resúmen cronológico de los Piores y Abades que han regido aquella santa casa.

Hasta el año de 1410, el gobierno de los monjes de Monserrate estaba á cargo de Piores tutelares, y desde aquella fecha al de Abades elegidos por la comunidad.

El padre Reventós, archivero que fue por un dilatado espacio, hace la siguiente cronología que á nuestra vez tomamos de una obra que tenemos á lavista, y que por falta de mas auténticos detalles insertamos en este lugar.

Ramon ó Raimundo; no se sabe cuando murió, pero consta de una escritura que aun vivía en el año 1001.

Berenguer, en 1017.

Ponce, no se sabe de fijo el año que fue elegido; pero sí que gobernaba en 1047.

Gerardo, en 1081.

Raimundo II, ignórase el año en que entró; pero consta que gobernaba en el año 1090.

Gervasio, en 1102.

Beltran entró en 1114, y fue Prior por espacio de treinta y siete años.

Ponce II, en 1151.

Pedro Aquimólo en 1172; en tiempo de este Prior se dotaron las dos primeras lámparas en obsequio á la Virgen.

Beltran II, en 1188.

Berenguer II, en 1200; este Prior dejó de sí grande nombre en su convento por haberse en su tiempo comenzado la cofradía de Nuestra Señora de Monserrate. Cuando se dió principio á ella, se hallaba presente la reina D.<sup>a</sup> Leonor, primera mujer del rey D. Pedro I en Cataluña y II en Aragon.

Arnaldo, en 1201.

Ramon de Ajuer, en 1203.

Arnaldo II, en 1213; en tiempo de este Prior, fue cuando visitó el Santuario san Pedro Nolasco.

Pedro Mola, en 1217.

Berenguer III, en 1222.

Guillermo, en 1234; de este Prior se ignora el apellido.

Bernardo de Bach, en 1250; aunque le eligieron por abad los monjes de Ripoll, no quiso dejar el priorato.

Pedro de Bach, hermano del anterior, en 1273; en tiempo de este Prior fue visitado el santuario por el rey D. Pedro *el Grande*.

Pedro Bernardo Escarrer, en 1290; este Prior dió comienzo al famoso puente de Monistrol sito al pié de la montaña de Monserrate.

D. Juan, infante de Aragon, hermano del rey D. Alfonso é hijo del rey D. Jaime II y de la reina D.<sup>a</sup> Blanca, fue Prior desde el año 1320 hasta 1334 (1). Durante su gobierno, subió á visitar la santa Imágen, su hermano el infante D. Pedro, conde de Ampurias.

Raimundo de Vilaregut, gobernó la casa de Monserrate desde el año 1336 has-

(1) «Cuéntanse cosas raras y admirables de este santo Príncipe, dice Pujades, porque de diez y siete años fue hecho arzobispo de Toledo: despues teniendo veinte y ocho fue nombrado patriarca de Alejandria. Mereció con Dios mas por sus virtudes que por la nobleza de su real sangre, por ser hombre muy paciente. Domaba su carne con ayunos y abstinencias, su gracia en predicar era tan aventajada que estaba el mundo persuadido que tenia estos dones infusos, y mas por merced del cielo que por letras aprendidas con avaro estudio.» Hállase una escritura de la obediencia que le prestaron los diez ermitaños que habia entonces en Monserrate que empieza: *Heremiticie infrascripti*, y concluye, *et habere in eisdem*. Murió este esclarecido varon en el lugar de Pobo en Aragon en 1334, y fue trasladado su cuerpo á la santa iglesia de Tarragona, cuyo epitafio esculpido en mármoles muy finos, resume toda su vida.

ta 1348. Visitaron el santuario en este tiempo los reyes D. Pedro de Aragon y D. Jaime de Mallorca.

Jaime Viver, en 1350: Como el prior Bernardo de Bach fue elegido tambien abad de los monjes de Ripoll; pero como aquel, no quiso dejar el priorato. Murió en 1375.

Pedro Rigalt, en 1376.

Vicente de Ribas, en 1390. Murió en 1408.

Marcos de Villalba, ejerció la dignidad de prior por espacio de dos años, esto es, desde 1408 hasta 1410, en que la casa de Monserrate fue erigida en abadía como se dirá despues.

Siendo prior de aquella casa Fr. Marcos de Villalba, escribe nuestro ilustre Pujades, estando en su tiempo las cosas de Monserrate en muy grande espiritual y temporal estado, en el año 1410, el papa Benedicto XIII, que llamaron de Luna, el cual por sus ojos veia todas las cosas de Monserrate, quiso honrar aquella iglesia y monasterio erigiéndola en dignidad abacial, á su prelado con título de abad, con todas las insignias y preeminencias de los demás abades, con uso de mitra, báculo, cendal, anillo y demás arreos pontificales; ordenando que su eleccion se hiciese en el mismo monasterio, en el cual el abad de Ripoll tuviese voto que valiese por seis. Que siempre parece se tuvo respeto á la dependencia que desde su principio tuvo esta casa de la santa María de Ripoll, mandando en la misma bula que en la casa de Monserrate se sustentasen doce monjes, doce ermitaños y doce criados. Esta fue la segunda alteracion de estado que recibió la casa de Monserrate despues de su fundacion hecha por la infanta Riquilda ó Richildis y su padre el conde Wifredo *el Velloso*.

Fue Fr. Marcos de Villalba de ilustre sangre, muy docto en letras divinas y humanas, muy estimado en el Principado de Cataluña, que le envió por embajador el rey D. Alfonso de Aragon al papa Martin V. Segun el P. Argaiz, murió este primer abad de Monserrate, en 1436.

Sucedió á aquel prelado Fr. Antonio de Ariño, hijo profeso del monasterio de Monte-Casino en Italia, por la eleccion del citado D. Alfonso IV, y trajo consigo á Monserrate cinco compañeros llamados Crispian, Simplicio, Nadal, Bautista y Antonio de la Cruz. Vinieron estos monjes italianos á Cataluña, añade el cronista citado, y conjetúrase la causa y el motivo de enviarles el rey D. Alfonso, haber sido con deseo de que la casa de Monserrate estuviese incorporada y unida á la Congregacion de santa Justina de Padua que empezaba á florecer por aquellos tiempos; ó porque los monjes de Monserrate deseaban reformarse voluntariamente, quisieron traer religiosos de aquella Congregacion reformadísima. Sin embargo, como esto se alejaba de regir el órden y consejo que el buen rey D. Pedro dió al primer Veguer de que pusiese en la casa de Monserrate monjes de la propia nacion, que serian mas afables, apacibles y gratos en la administracion de lo que fuese necesario á los peregrinos, de ahí vino que no pudo tener cabal efecto el intento del rey D. Alfonso, porque al cabo de doce años los antedichos monjes italianos se hubieron de volver á su convento, quedando el de Monserrate como antes se habia gobernado.

Fue el segundo abad, Fr. Pedro Antonio Ferrer, y entró á gobernar la abadía

en 1456. Era noble, docto, político de grande expedicion, y muy querido de los reyes D. Alfonso IV y su hermano D. Juan II. Fue canceller del antiguo Principado, bibliotecario del rey D. Juan, y Cataluña le nombró por uno de los embajadores que envió á Luis XI de Francia. Este abad dividió todo el cuerpo del monasterio en siete oficios, designando á cada uno sus rentas. Sucedióle en 1470 Julian Oliver de los Balsareny, segun Pujades, y Julian de la Robeza ó de Rubeze, segun el P. Yepes; pero habiendo sido nombrado cardenal (1) renunció la abadía en favor de Fr. Juan de Peralta, que tambien á su vez hizo renuncia de ella. El rey D. Fernando le premió dándole el obispado de Vich.

Con el abad Juan de Peralta acabaron los abades perpétuos de Monserrate.

Corria el año de 1492, y deseando los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel que las religiones y monasterios de España se reformasen, pareciales que un santuario como el de Nuestra Señora de Monserrate, que de tanta fama gozaba ya en aquellos tiempos, era bien no fuese abadía de por sí, y claustral, sino que se incorporase con las demás congregaciones que en Castilla y Galicia se habian juntado. Vencidas que fueron las dificultades que pudieron oponerse á la realizacion de este cristiano pensamiento, y obtenida la bula correspondiente de la Santidad del papa Alejandro VI, el prior de San Benito de Valladolid, llamado Fr. Juan de San Juan, fue elegido para aquella laudable mision. Acompañaron á aquel prelado algunos monjes reformadores de San Benito de Valladolid, y en nombre de la Congregacion tomó posesion del monasterio de Monserrate, asistido de uno de los cinco concellers de Barcelona, en 2 de junio de 1493.

En el primer capítulo que en el mismo año celebraron los monjes reformadores en Monserrate, eligieron por abad al venerable Fr. García de Cisneros, prior segundo que era en San Benito de Valladolid. Este insigne varon gobernó con gran acierto la casa por espacio de diez y siete años, y murió en 1510. Durante su gobierno, segun refiere el P. Yepes, creció el esplendor del monasterio, al cual hicieron cuantiosos donativos los príncipes de aquellos tiempos, grandes señores y muchos particulares: Sucedióle Fr. Pedro Muñoz, uno de los monjes que se habian reformado; pero al cabo de dos años, llevado por su humildad y considerando el gran peso que traia sobre sí, renunció la prelación.

Fue su sucesor Fray Pedro de Búrgos, durante cuyo gobierno se convirtió san Ignacio de Loyola, y se hicieron cuantiosas dádivas al monasterio, entre las cuales son dignas de citarse las veinte y tres lámparas de plata que ofrecieron á la Virgen sus devotos. Este abad fue el primero que escribió la historia de Monserrate á petición del duque de Luna; murió en 1536; entró despues en la prelación Fray Miguel Predoche, y durante su tiempo se concluyó la obra comenzada por su antecesor, de ensanchar y alargar la capilla de Nuestra Señora; Fray Miguel Torner, sucesor del anterior, fue dos veces abad, una, entró en el año 1548 y aunque fue electo obispo de Vich por el emperador Carlos V, no quiso aceptar. Pasó á mejor vida en 1560.

(1) En 1503 fue electo el cardenal Julio Sumo Pontífice bajo el nombre de Julio II. Murió en la noche del 20 de febrero de 1513, á la edad de setenta y dos años.

Fray Alfonso de Toro fue abad dos años, y al cabo de estos, renunció la abadía, su sucesor Fray Diego de Lesma, gobernó los tres años siguientes.

Fue elegido despues Fray Benito de Tocco, hijo de ilustre sangre, de quien se dice descendia de los duques y reyes de Albania y conjunto en sangre con los últimos emperadores de Constantinopla; habiendo servido de copero á Carlos V, pasando por Monserrate determinó dejar al emperador terrenal, para quedarse en la casa de la Emperatriz de los cielos. Fue por dos veces abad de Monserrate.

Fue electo en el intermedio Fray Bartolomé Garriga, memorable varon que comenzó el grande y suntuoso templo que tanto ha honrado á Cataluña.

Fray Felipe de Santiago, fue quien le sucedió, quien tuvo por huésped al príncipe D. Juan de Austria, hijo de Carlos V. Este, como su antecesor, fueron elegidos dos veces abades. El primero subió despues á ser anacoreta en la ermita de San Dimas y allí acabó sus obras y días en 1560.

Siguió el abad Fray Andrés de San Roman, quien, segun escribe Yepes, gastó en las obras de la nueva iglesia veinte y dos mil ducados.

Sucedióle Fray Andrés de Itargo, quien fue abad por espacio de seis años, y en el último de ellos, por orden del Sumo Pontífice y á peticion del rey D. Felipe II, fué á visitar el Monasterio el obispo de Lérida, Fray Benito de Tocco, quien se quedó con la presidencia hasta su muerte. Cerró la visita que este comenzó, D. Juan Bautista de Cardona, obispo de Vich, en 1586. En esta ocasion empezó la alternativa en nombrar cada trienio un abad, ora catalan, aragonés ó valenciano, ora de Castilla. Comenzó, pues, por la corona de Aragon Fray Juan Campmany, varon sumamente virtuosísimo, quien por razon de la gran peste que reinaba entonces en Cataluña, gobernó la casa hasta el año 1590.

En este año fue electo Fray Plácido Salinas, castellano, quien dió remate al grande y suntuoso templo de aquel santuario, acabando (1) despues sus días en la soledad de una ermita.

Sucedieronle despues, Fr. Jaime Forner, Fr. Antonio de Córdova, Fr. Lorenzo Nieto y Fr. Joaquin Bonanat, este último en 1598, durante cuyo gobierno se hizo la traslacion de la santa imágen de Nuestra Señora, de cuyo memorable acontecimiento hicieron grandes elogios por la pompa con que tuvo lugar.

Sucedió en la prelación del antedicho Fr. Joaquin Bonanat, Fr. Lorenzo Nieto que

(1) Fue la nueva iglesia consagrada al cabo de treinta y dos años que se habia comenzado, esto es, en 1592. Consagróla D. Pedro Jaime, obispo de Vich, hallándose presentes D. Jaime Cassador, obispo de Gerona; D. Andrés Capilla, obispo de Urgel; D. Francisco Reverter, obispo de Helna; el marqués de Navarres, último maestre de Montesa, lugarteniente y Capitan general de Cataluña y muchas otras personas distinguidas así nacionales como extranjeras. Este memorable hecho vése esculpido en dos lápidas que se hallan en la citada iglesia, leyéndose en una de ellas:

*Frate Placido de Salinas hujus sedis religiosissimæ abbate, ex praefecto generale hujus ordinis enixe curante hoc clarissimum templum, stantibus fere cunctis episcopis Cathalonie, pro rege, et optimatibus, dedicatum consecratumque fuit IV nonas februarii, anno Domine 1592. Y en la otra: Philipus secundus Hispaniarum rex catholicus maximus: cum singulari pietate in hoc monasterium plurima et amplia dona contulisset; ob que in eo summa hospitalitas et religio praestiterunt, postremo sumptuosam istam tabulam urnam et regiam medii sacelli lapidem dono dedit XIII Kalendas junii anno Domini MDIC.*

ya habia sido otra vez abad, y merced á cuyas relevantes prendas, Felipe III le dió el arzobispado de Arles en Cerdeña.

Tras este fueron elegidos sucesivamente Fr. Antonio Jutge (catalan) y Fr. Juan Valenzuela (castellano); el primero fue electo dos veces por haber restituido Paulo V las elecciones á los conventos; en su tiempo se labró la mas rica corona que haya poseido la Europa: estaba formada de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, con doce estrellas, cuyo brillo remedaba las del firmamento. Durante el gobierno del segundo (1607), se hizo el órgano principal, las gradas de jaspe entre el altar y ala de la capilla mayor con la reja grande.

Fr. Andrés de Correa, fue electo en 1613. Este abad fue el primero que gobernó cuatro años, cuya forma se observó en los tiempos sucesivos.

Sucedieronle Fr. José Costa en 1617, quien mandó hacer la cisterna grande que está en la huerta, trabajada sobre peña viva.

Fr. Alfonso Gomez, en cuyo tiempo llegaron á Monserrate las insignes reliquias de los santos mártires de Cerdeña.

Fr. Beda Pi, 1625, dos años despues de cuya eleccion hubo un temblor de tierra en todo el monte que fue repetido por tres veces, y durante el cual las lámparas de la iglesia daban unas con otras.

Fr. Pedro de Búrgos, que fue antes sacristan mayor.

Fr. José Porrassa, quien mandó hacer el atril grande del coro de aquel santuario.

Fr. Francisco Bails, durante cuyo gobierno se hizo la famosa obra de la portería y escalera, y se dió la última mano á la riquísima corona de diamantes de la Virgen, habiéndose trabajado en ella cerca de treinta años.

Fr. Juan Manuel Espinosa, en 1637, quien entre muy apreciables memorias que dejó en el santuario, son dignas de ocuparse de la capilla de San Bernardo que era la mas hermosa de aquel suntuoso templo, y las dos soberbias pilas de agua bendita.

Fr. Francisco Batlle, electo dos veces, quien mandó hacer algunas obras importantes.

Fr. Jaime Martí, en 1645, en cuyo tiempo empezóse á celebrar con mayor pompa de lo que ordinariamente solia hacerse, la fiesta del Nacimiento de Nuestra Señora.

Fr. Millan de Miranda, sucedió al antedicho, en cuyo tiempo se hizo una hermosa corona para el Niño Jesús.

Les sucedieron á estos ilustres abades desde 1557 hasta 1673, Fr. Jaime de Zaragoza, Fr. Estéban Velazquez, el cual fue electo dos veces y durante cuyo tiempo entraron en la iglesia y sacristía mas de cuarenta mil ducados.

Fr. Plácido Biger y Fr. Luis Monserrate, desde 1673 á 1701. Fr. José Ferran, el cual hizo se empezara á levantar el campanario; Fr. Plácido de la Roquera, Fr. Francisco Albia, Fr. Benito Sala, que fue obispo de Barcelona y vistió la púrpura.

Fr. Miguel Pujol, Fr. Juan Jimenez, el cual fue electo dos veces.

Fr. Francisco de Cordellas.

Fr. José Ferrer, durante cuyo gobierno empezó á hacerse la carretera por la cual

puede subirse hasta el monasterio en coche desde la casa llamada de Massana, distante diez mil pasos de aquel, y Fr. Gaspar Paredes.

Desde 1701 hasta 1743 gobernaron, Fr. Félix Ramoneda, Fr. Pedro Cañada y Fr. Pedro Arnedo. Fr. Manuel Marron, el cual evitó males á las villas de Monistrol, Esparraguera, Olesa y Collbató, con motivo de la guerra que ardió en el Principado, durante su gobierno.

Á estos siguió Fr. José Benito; Fr. Esteve Rotaldo, durante cuya época se hizo un magnífico sagrario de plata para el altar mayor.

Fr. Benito Tizon, electo dos veces, quien fabricó de nuevo el Hospicio.

Fr. Agustín Novell, merced á cuyos desvelos se practicaron importantes obras en la iglesia y monasterio, entre otras la de mandar cubrir de ladrillos el pavimento del templo, que antes era de madera.

Fr. Plácido Cortada.

Fr. José Romero, quien mandó hacer entre otras cosas importantes, dos grandes púlpitos dorados en el presbiterio.

Fr. Carlos de Corts, natural de Barcelona, fue elegido abad en el capítulo general de 1743.

P. Fr. Mauro Salzedo de Torrubia del Campo, en el obispado de Cuenca, fue electo abad en el capítulo general de 1749, durante su gobierno se hizo el acueducto llamado de Mentirosa, que recoge las aguas que se calan de la montaña de la parte del Norte, las cuales á veces tardan veinte y cuatro y mas horas en llegar, por cuyo motivo se le dió dicho nombre y las conduce al depósito llamado *Safreig*. Es obra sólida de todo gusto.

P. Fr. Benito Argerich de Biosca, obispo de Solsona, fue electo abad en el capítulo general de 1753, en su gobierno se puso la primera piedra del nuevo claustro que aun vemos hoy día aunque bastante deteriorado. Murió siendo abad, y antes de morir, dijo: que el monasterio de Monserrate seria destruido desde la corona de la Virgen hasta el gallinero; lo que se ha visto verificado en nuestros días.

P. Fr. Mauro Salzedo, fue electo abad segunda vez en el capítulo general de 1757. Durante su gobierno se continuó la nueva obra que habia empezado su antecesor.

P. Fr. Benito Argerich, fue por segunda vez elegido abad, en el capítulo de 1761. El día 23 de marzo de 1764 murió siendo abad.

P. Fr. Antonio de Busques, fue electo abad por el reverendísimo general y padres definidores en 12 de abril de 1764 para acabar el quadrienio de su antecesor. Era natural de Gerona.

P. Fr. José Morata de Velez, obispado de Cuenca, fue electo abad en el capítulo general de 1765 y murió en 21 de enero de 1766.

P. Fr. Plácido Regidor, natural de Tarancon, obispado que fue de Cuenca y electo abad por muerte de su antecesor por el reverendísimo general y padres definidores en la Granja de Imas, en 4 de marzo de 1766.

P. Fr. Antonio de Burges, fue electo abad en el capítulo general de 1769.

P. Fr. Isidro Gonzalez, natural de Zarza, obispado de Coria, en 1773 fue electo

abad, y durante su tiempo quedó la obra nueva concluida y el claustro que está delante el frontis de la iglesia.

P. Fr. Pedro Viver, del obispado de Barcelona, fue electo abad en 1777. Durante su gobierno se hicieron los conductos que recojen el agua de las vertientes del Torrente, y se fabricó también la fuente del portal llamada de Santa María, obras verdaderamente útiles para Monserrate. Era hijo de Martorell.

P. Fr. Ildefonso Escudero, nacido en Palezuelo, obispado de Leon, fue electo abad en 1781.

P. Fr. Pedro Viver, fue electo abad, segunda vez, en el capítulo general de 1785. En su cuatrienio se hizo la escalera grande que estaba cerca la torre de las campanas, cuya construcción á mas de ser de grande mérito artístico, reunia la circunstancia de no alzar mas de cuatro dedos sus gradas, lo que haria agradable la subida.

P. Fr. José Arrendondo, fue electo abad en 1793.

P. Fr. Pedro Viver, fue por tercera vez electo abad en 1793, y murió el día 19 de octubre de 1796 siendo abad.

P. Fr. Mauro Llampug, fue electo abad por muerte de su antecesor.

P. Fr. Bernardo Ruiz de Conejares, fue electo abad en 1797.

P. Fr. Bernardo Sastre, fue electo abad en 1801. Era natural de Piera, obispado de Barcelona. En su cuatrienio vino á visitar la santa imágen de Nuestra Señora, el señor D. Carlos IV con su augusta esposa María Luisa, el príncipe D. Fernando, su hijo, y demás familia real.

P. Fr. Domingo Filgueira, fue electo abad en 1805, el cual continuó siendo abad hasta 1810, en que se nombró por presidente al P. Fr. Francisco Burgerés por no haberse podido reunir el capítulo general por las circunstancias de aquellos tiempos.

Vino á visitar á Nuestra Señora, el Excmo. Sr. cardenal Antonio Despuig.

Fue incendiado el monasterio, y en 1812, aplicando barriles de pólvora las tropas francesas por todas sus partes, quedó enteramente destruido.

P. Fr. Simon Guardiola, fue electo abad en 1814. Esta elección fue muy acertada en aquellas circunstancias; pues atraídos los monjes por las excelentes cualidades de este prelado, no tuvieron reparo en reunirse otra vez en su monasterio, no obstante de faltar en él casi sitio donde abrigarse.

Desde luego dió prisa para cubrir la iglesia y portal del edificio, que era absolutamente necesaria para habitación de los monjes, los cuales ayudaron no poco con su sudor para poner corriente lo expresado.

Fue segunda vez electo abad, cuya dignidad renunció; y en 1828 promovido al obispado de Urgel, que gobernó con buen acierto y general aplauso de todos. Murió en 1851.

P. Fr. Bernardo Breton, fue electo en 1818.

Á este prelado no le faltaba ánimo para proseguir su reparación del monasterio; pero las circunstancias que se atrevaron durante su gobierno, fueron muy poco favorables para ello; pues en 1820 fue obligado él y demás monjes á dejar su morada, durante cuya ausencia se deterioró mucho el edificio de Monserrate.

P. Fr. José Blanch, fue electo abad en 1824. Las circunstancias de su cuatrienio hacen palpable que él había nacido para gobernar. Su natural afabilidad y el tino con que disponia las cosas, ganaba la estimacion de todos. Mucho se aplicó á reparar las ruinas del monasterio, gastando en ello grandes sumas.

En su tiempo vinieron á visitar dicho santuario D. Fernando VII y su augusta esposa.

P. Fr. Benito Varoja, electo abad en 1828. Con la dádiva de veinte y cinco mil duros hecha por Fernando VII, puso en buen estado la iglesia, hizo el hermoso rejado, coro, órgano y otras obras utilísimas.

P. Fr. José Blanch, fue electo segunda vez abad en 1832, y en 1835 nombrado general; luego despues de su nueva eleccion, vino la exclaustacion, durante la cual, parte del tiempo lo pasó en Villafranca, pueblo de su nacimiento, y parte en Palermo, de donde á instancia de la reina madre, volvió otra vez á Monserrate en donde siguió hasta 1851, en cuyo año murió.

En otra parte hemos expuesto ya lo ocurrido en el monasterio que estamos visitando en los años subsiguientes al de 1851, y cómo de nuevo la comunidad de monjes volvió á hacerse cargo de él, así como tambien su actual estado.

Nuestros viajeros, despues de haber reposado de su expedicion á las cuevas, emprendieron otra á visitar las ermitas, ó los restos de ellas, hasta donde es posible, de los doce anacoretas que residian en la montaña y que estaban sujetos á la autoridad del abad, bajo la direccion de uno de los monjes que era su vicario.

Todos ellos eran profesos, pero no sacerdotes, y debian hacer voto de morir en la montaña y no bajar al monasterio mas que cuando fueran llamados por el abad, ó bien cuando á consecuencia de una grave enfermedad hubiera necesidad de trasladarles á la enfermería para asistirles.

La regla era de las mas austeras, pues les obligaban á ayunar todos los días, siendo constantemente su alimento de pan y las legumbres que ellos mismos cultivaban en los reducidos huertos que tenian cerca de sus ermitas. Algunas veces un criado del monasterio les solia dar un poco de pescado salado.

Despues de hecha por nuestros viajeros esta expedicion, y previas algunas limosnas de consideracion, reunidos los dos jóvenes matrimonios con sus demás parientes y amigos, descendieron de Monserrate dirigiéndose hácia Manresa.

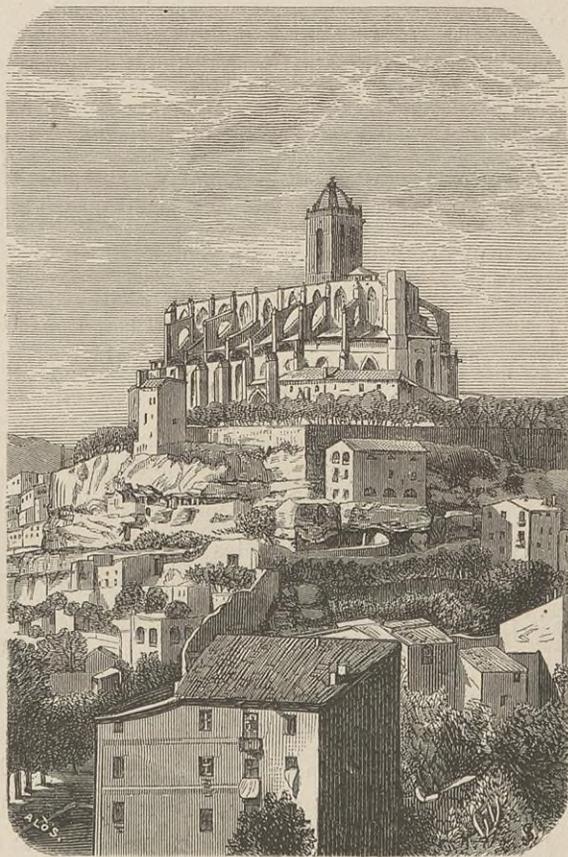
## CVI.

### Manresa.

Cabeza del partido judicial de su nombre, ciudad perteneciente en lo eclesiástico á la diócesis de Vich, y en lo civil y militar á Barcelona; Manresa, situada á las orillas del rio Cardoner, que se extiende á sus plantas, va elevándose sobre las desigualdades del

terreno, ofreciendo una vista bastante pintoresca al viajero que llega por la vía férrea de Barcelona á Zaragoza.

Diez y seis mil doscientas almas cuenta la población que visitamos, según el último censo, y el caserío en general es bastante bueno, aun cuando varias de sus calles, por efecto de la posición que ocupan, son pendientes ó estrechas y tortuosas.



Manresa.

Están empedradas, el alumbrado es bueno, y reina en todas una limpieza extraordinaria.

Nuestros viajeros fueron á hospedarse en la Hostería de Santo Domingo, que dicho sea de paso, es un establecimiento que no tiene nada que envidiar á la mejor fonda de una importante capital, y después de haber comido, salieron á recorrer la población, según su costumbre.

Hay algunas plazas en la ciudad que visitamos que son bastante buenas, especialmente la Mayor y la del Olmo, que ocupan los puntos más céntricos de aquella.

Despejadas ambas, llaman la atención, tanto por sus edificios, cuanto por la animación y movimiento que les presta la porción de tiendas que en ellas existen.

Hay varias fuentes para el servicio público, sin que ninguna de ellas revista ese carácter monumental que en algunas de otras poblaciones hemos podido admirar.

Á orillas del río Cardoner, tiene un paseo regular nada más, siendo de extrañar que no se haya pensado en hacer algún otro que estuviese más en armonía con la importancia de la población.

El comercio cuenta con buenos establecimientos, viéndose artículos, no solamente de primera necesidad, sino muchos de lujo y de buen gusto.

Manresa cuenta con algunas imprentas, y en distintas ocasiones se han publicado periódicos bastante bien redactados.

Nuestros amigos estuvieron largo rato recorriendo las calles de la ciudad, para poder formar un juicio exacto de su aspecto interior, y al día siguiente dieron comienzo á su visita en detall, empezando por la magnífica iglesia colegiata de Santa María de la Seo.

El templo que nos ocupa pertenece al género semigótico, y es verdaderamente notable por su capacidad y su bella arquitectura.

Consta de tres naves divididas por diez y ocho columnas, siendo la central despejada y majestuosa; en medio de ella está el coro con dos órdenes de sillas regularmente trabajadas.

Veinte y dos altares tiene la iglesia, siendo dignas de llamar la atención las efigies de San Pedro, Santa Lucía, Ángel de la Guarda y San Antonio, que se veneran en las suyas respectivas, así como tampoco carecen de mérito las estatuas de mármol y medallones que adornan la capilla subterránea de los Santos Mártires.

El altar mayor es bueno, y en los claustros existe una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, obra de principios del siglo actual, cuyo altar es de jaspe de las canteras de Tarragona, y cuyo trabajo es muy excelente.

Pero, sobre todo, lo que llama de una manera notable la atención de los inteligentes, es la atrevida y gallarda torre de la iglesia, soberbia mole que gravita sobre una de las naves laterales y dos de las columnas de que hemos hecho mérito.

La altura de ella es la misma que existe desde el nivel del suelo á lo alto de la bóveda; y es un verdadero prodigio que tan grave peso en nada afecte á la fábrica que estamos visitando.

El curato es de término, y se halla servido por los párrocos y vicarios destinados al efecto, y como colegiata, tiene todas las dignidades, canónigos y beneficiados que la corresponden.

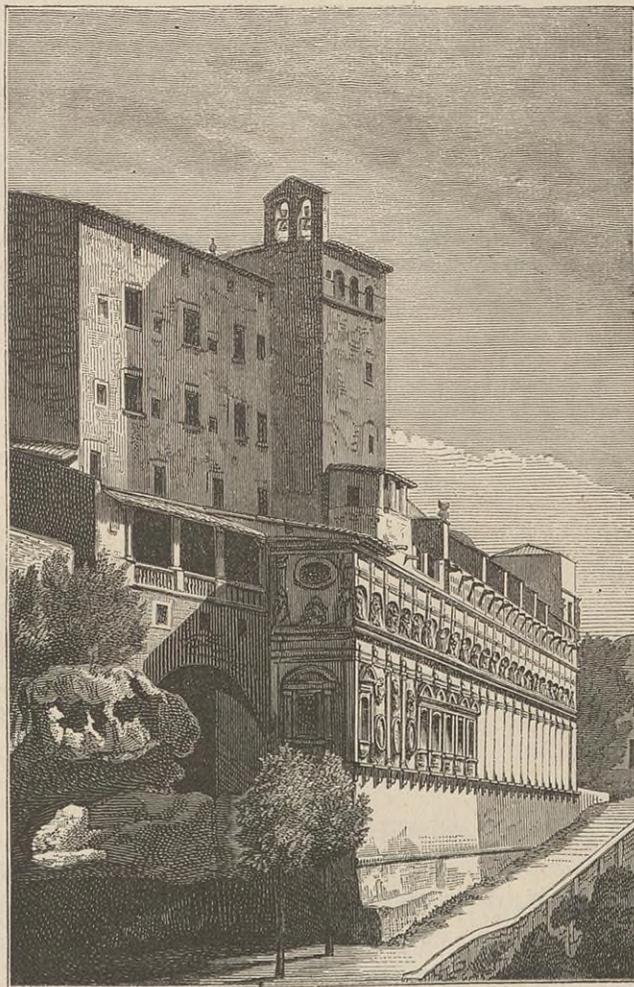
Además de la colegiata hay otros templos, que son San Miguel, Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, La Cueva, Santa Clara, Capuchinos, Cármen y las Capuchinas, que, con las del Hospital é Infantes, forman un número bastante regular.

Además hay algunas capillas abiertas al culto, que son la de San Marcos, Nuestra Señora del Remedio, La Guía y Valldaura.

Algunas de aquellas iglesias pertenecen á los conventos suprimidos, cuyos locales han cambiado, como es fácil presumir, de objeto.

Hoy quedan subsistentes los de religiosas de la Enseñanza, Capuchinas y Dominicas.

Despues que nuestros viajeros hubieron recorrido todas estas iglesias, algunas de las cuales son de bastante buena arquitectura, antiguas en su mayor parte, dejaron para el siguiente dia hacer una visita detenida á la famosa cueva de San Ignacio.



Cueva de San Ignacio. (Manresa).

Este edificio, construido todo él de piedra labrada, está adornado por la parte exterior con treinta estatuas de cuerpo entero, catorce de medio cuerpo y dos de medio relieve.

Sin embargo, aun cuando por esta ligera descripcion pueda juzgarse que debe ser una obra de arte, no hay tal; adolece de un mal gusto arquitectónico extraordinario, y pertenece á ese género indeterminado, por decirlo así, y que trata de encubrir la des-

nudez del arte, la carencia del genio, con una capa de adornos ridiculos y agrupados profusa é indiscretamente.

La iglesia principal es bastante espaciosa, pero participa, como todo el edificio, del mal gusto de que nos acabamos de lamentar.

En la parte del evangelio hay una puerta que comunica con otra iglesia muy pequeña, ó mejor dicho, una capilla, de la que, por medio de otra puerta, se llega á la cueva.

Esta conserva su forma primitiva, lo mismo en el pavimento que en la pared y techo.

Hay en ella un altar de mármol con una efigie del Santo, en bajo relieve, en actitud de escribir, que, segun los inteligentes, es obra de gran mérito.

Sobre esta cueva está la casa y torre que servia de lugar de retiro para hacer los ejercicios en tiempo de los PP. Jesuitas.

Nuestros amigos estuvieron un buen espacio visitando todo el edificio y disfrutando del precioso panorama que desde él se ofrece á la vista, dirigiéndose desde allí á la Casa Consistorial, que está en la plaza que ya hemos indicado, cubriendo uno de sus costados, y que es uno de los edificios notables que hay en Manresa.

Tiene un gran pórtico, y la fachada es mucho mejor que el interior.

Fácilmente se comprende que en una poblacion tan importante como Manresa, y donde la industria se ha desarrollado tan poderosamente, ni la instruccion ni la beneficencia pueden estar abandonadas.

El Hospital es un buen edificio, situado en sitio despejado y con buena ventilacion. Su fundacion es antiquísima, y el servicio está á cargo de las Hermanas de la Caridad.

La parte administrativa la desempeña una junta nombrada al efecto.

El servicio médico está perfectamente organizado, y los desgraciados que se ven obligados á penetrar en este asilo, pueden abrigar la certeza de ser muy bien asistidos.

Además, y como establecimientos benéficos, hay en Manresa una Casa particular de Caridad, la de Infantes Huérfanos, y la de Asilo, á cargo esta última de las Hermanitas de los Pobres.

Asociaciones benéfico-religiosas existen la de San Vicente de Paul y Caridad Cristiana.

Como poblacion industrial, y por lo tanto, teniendo un gran núcleo de clase obrera, natural es que las asociaciones de socorros mútuos y montepios de que hemos hablado en otros puntos menos importantes, se hallen establecidos en ella.

Merced á estas, los obreros pueden contar durante sus enfermedades con algun socorro para poder mas desahogadamente atender á su curacion.

Localidad en que la beneficencia está perfectamente atendida, hemos observado ya en el decurso de nuestro viaje, que tampoco se halla desatendida la instruccion.

Y es natural que cuando tanto interés se toma por la curacion de los males físicos de la humanidad, le tenga tambien en el sostenimiento y fortaleza de la parte intelectual de la misma.

El Municipio de Manresa sostiene cuatro escuelas elementales de niños y dos de niñas, las cuales obtienen una muy regular concurrencia.

Tambien hay una escuela superior, un colegio de segunda enseñanza, y varias particulares, advirtiéndose en todas ellas una asistencia que habla muy alto en pro del afan de instruccion que existe en los manresanos.

Los locales de los conventos suprimidos, hemos dicho en otro lugar que han cambiado de objeto, y debemos añadir, que en el de los Dominicos, se hallan establecidas las escuelas de primera enseñanza; en el de Mínimas, habitan las Hermanas de la Enseñanza que se dedican á esta, segun su denominacion lo indica; el de las Carmelitas, está destinado para cuartel, y el de Capuchinas, está sirviendo para Casa de Asilo.

Tampoco faltan en Manresa los lugares de reunion, recreo é instruccion. Tiene un teatro de poca capacidad, tres casinos, que son el del Comercio, el de la Amistad, y el Artístico, donde se pasan veladas muy agradables, y además dos salones de baile.

El alumbrado de la poblacion es de gas; hay buenos y abundantes depósitos de agua potable, y finalmente, para el riego se utilizan las aguas del rio Llobregat, por medio de un canal que abraza unas siete horas de extension, y que toma dichas aguas por la parte de Balsareny.

La produccion agrícola consiste en cereales, legumbres, cáñamo, vino y aceite, aun cuando de los primeros no se recoge lo suficiente para el consumo, siendo necesario importar de otras comarcas lo que falta.

La industria algodonera, á pesar de los trastornos que ha sufrido el Principado, ha ido desarrollándose de una manera extraordinaria en Manresa, en términos, que en la actualidad cuenta con veinte y tres fabricas de hilados y tejidos de algodón, entreteniéndose, como es consiguiente, un numeroso personal.

Once de estas fábricas son movidas por las aguas del rio Cardoner, y doce, por las de la acequia, contando la mayor parte de ellas con el vapor, como fuerza auxiliar.

Tambien hay varios molinos harineros y dos de papel, y, como es consiguiente, al abrigo de estas industrias han crecido y se han fomentado otra multitud secundarias, pero que, sin embargo, contribuyen poderosamente á la vida y al movimiento que existe en la poblacion.

Nuestros viajeros estuvieron enterándose detalladamente de todo cuanto acabamos de mencionar, visitando los edificios tanto públicos como particulares, y la víspera de su marcha, D. Cleto, á excitacion de Coll, se ocupó de la parte histórica de aquella localidad en los términos siguientes.

No es nuestro ánimo ponernos á fantasear respecto á los orígenes de Manresa como otros lo han hecho, emitiendo ó contradiciendo opiniones mas ó menos fundadas.

Para nuestro propósito, basta con que digamos que del estudio hecho sobre aquellas diversas opiniones, hemos deducido que Manresa es indudablemente de las poblaciones de la España primitiva; que tiene cierto carácter de verosimilitud, su identidad con la *Jespos*, *Jesos*, *Jesus*, *Esson*, *Elton*, y la *Aesona* de Ptolomeo y de las lápidas.

Presumible es tambien que al verterse este nombre al latin *Minor*, en la Edad media, llevase el nombre de *Minorisa*, donde por medio de la adulteracion consiguiente, ha quedado en el que hoy tiene.

En 797, Ludovico Pío se la arrebató á los infieles, mostrándose bastante oscura la historia en los hechos subsiguientes.

Algunos dicen que fue reconquistada por Vifredo el Velloso en 876, presentando al efecto un catálogo de los Condes que la poseyeron desde que este la erigió en Condado.

En la guerra de Sucesion, Manresa figuró de una manera notable, hasta que finalmente en 1714, quedó ocupada por las tropas de Felipe V.

Es verdad, que en aquella época no hubo poblacion alguna en Cataluña que careciese de importancia, pues harto hemos demostrado ya el entusiasmo y fanatismo con que esta region de España abrazó la causa del Archiduque.

Á principios del siglo actual, la guerra de la Independencia vino á prestar nuevo campo á la poblacion que nos ocupa para demostrar, tanto el valor de sus hijos, cuanto su espíritu altivo é independiente.

La infame traicion con que los franceses se habian apoderado de Barcelona y de la mayoría de las plazas fuertes de España, así como la sangrienta hecatombe que tuvo lugar el 2 de Mayo en Madrid, enardeciendo á los catalanes, del mismo modo que al resto de los españoles, hicieronles arrojarse al campo á disputar palmo á palmo el terreno que trataban de arrebatarse.

Al saber que en junio de aquel año el general *Schwatz* se dirigia á Manresa para castigar á la poblacion por su reciente alzamiento, quemándoles sus molinos de pólvora é imponiéndole setecientos cincuenta mil francos de contribucion, llenáronse de ira los manresanos, y unidos á los somatenes de algunos pueblos inmediatos, dirigieronse hácia las formidables posiciones del *Bruch* á esperar á sus contrarios.

Ni repararon en el número de estos, ni en la superioridad de sus armas y disciplina; cada uno de aquellos valerosos catalanes valió en las dos memorables jornadas que tuvieron lugar en aquel punto por diez de sus enemigos, y las famosas legiones del capitán del siglo hubieron de huir vergonzosamente ante aquellos pelotones sin disciplina y hasta sin armamento.

El Sr. Pi y Arimon, describiendo este heróico hecho de los catalanes, dá algunos curiosos detalles respecto á los movimientos que le precedieron como asimismo al caudillo que les dirigió.

Por estas razones, no vacilamos en transcribir sus propias frases:

«Deseoso Duhesme de sofocar los alzamientos de Tarragona y Manresa, envió á la primera ciudad al general Chabran con cuatro mil doscientos hombres, y á la segunda al general Schwatz con tres mil ochocientos, y la orden de imponer á su vecindario una contribucion de setecientos cincuenta mil francos, pagadera á las cuarenta y ocho horas.

«Partieron de Barcelona las dos divisiones el 4 y el 5 de junio de 1808.

«Chabran llegó sin obstáculo á Tarragona; pero Schwatz fue tan improvisa y briosamente acometido en el Bruch y en Casa Massana por los somatenes de Igualada, Manresa, San Pedor y Sallent, que hubo de volver mal de su grado y á toda prisa las espaldas (6 de junio). Rabiando Duhesme por vengar esta derrota, envió á Chabran

con su numerosa columna á Manresa ; pero este general , al querer forzar la posicion del Bruch , sufrió una arremetida mas terrible aun que su camarada , y se vió tambien forzado á retroceder afrentosamente con pérdida de quinientos hombres y alguna artillería , perseguido y hostigado hasta Barcelona (14 de junio). [Un peloton informe de paisanos vencieron á las tropas mas aguerridas del mundo.

«El caudillo catalan que dirigió estas operaciones, coronándose de laureles é inmortalizando su nombre, era D. Augurio Perera y Soler, natural y vecino de Manresa, que en 1792 y 1793 se habia distinguido notablemente sirviendo de capitán en los tercios de paisanos que fueron á guerrear á la frontera de Francia. Enardecido de patriotismo y anhelando tomar una parte activa en los sucesos de esta gloriosa lucha, fue uno de los primeros que abandonaron sus hogares, familia y hacienda, concurriendo á Casa Massana el dia 5 de junio para impedir la llegada de los enemigos á Manresa. Allí repartió armas, municiones y comestibles á los paisanos que se habian reunido, y los organizó en compañías, en cuanto permitian las premurosas circunstancias, animándoles á vencer ó morir por la Religion, por el Rey y por la Patria. Al otro dia, cuando se avistó la division de Schwatz, se puso al frente de dichas partidas, se lanzó sobre los franceses, dando ejemplo de valor á sus compatriotas, y peleó con admirable ánimo hasta ver galardonado su afán con una completa cuanto inesperada victoria.

«El dia 13 siguiente avanzó la division Chabran, y despues de ocho horas de fuego continuo, desalojó á los somatenes de las montañas de Rocas de Roch, donde se habian aposentado para impedirle el paso del camino real que conduce á Martorell, y acampó mas allá de esta villa. Habiendo entonces D. Ramon Montaña, canónigo de la colegiata de Manresa y comandante general de los somatenes de la misma ciudad, recibido aviso confidencial de que por la noche llegaria á Igualada el coronel D. Juan Baget y Pamies, comandante de los somatenes del cordón del Llobregat, con sus compañías y tren de artillería, mandó á Perea que se trasladase con toda diligencia á aquella villa, y suplicase á dicho comandante que sin perder tiempo viniese á auxiliarlos. Á las diez de la noche estaba Perera ante la Junta de Gobierno de Igualada y el comandante Baget, manifestando el objeto de su mision, y á las dos de la madrugada habia vuelto á reunirse con Montaña en Casa Massana, trayendo una contestacion cumplida y satisfactoria.

«Á las seis de la mañana llegó la columna de Baget al Bruch, y uniéndose con ella la de Montaña y Perera, rivalizando todos en denuedo, acometieron á las tropas de Chabran, las desconcertaron y les siguieron al alcance por el camino de Barcelona.

«Nos hemos detenido en la narracion de estos sucesos, primeramente porque por mas que los escritores franceses pretendian oscurecerlos, es preciso confesar que fueron muy importantes y trascendentales, siquiera por el favorable influjo moral que ejercieron en el país, que iba á la sazón levantándose contra las tropas imperiales: y en segundo lugar, porque correspondiendo la mayor parte de la gloria de aquellos triunfos á D. Augurio Perera y Soler, hemos querido consignarlo así, ya que no lo hicieron, por carecer de datos necesarios, ni el conde de Toreno ni cuantos han tratado directa ó indirectamente de dichos acontecimientos. Nuestro relato, que no deja de presentar bastante novedad, está plenamente justificado por cuatro documentos auténticos, que

son otras tantas certificaciones libradas á Perera: una por el canónigo Montañá, en Manresa, á 6 de noviembre de 1808: otra por el coronel Baget, en Salrá, á 8 de diciembre de 1808: otra por Alsina, cura vicario, y D. Ignacio Oller, alcalde mayor de la Guardia, en 5 de enero de 1809: otra por D. Francisco Cornet, cura párroco del Bruch, en 6 de febrero de 1809; por D. Miguel Comas, D. Antonio Culla y D. Jacinto Busque, naturales y vecinos de Manresa, que fueron nombrados capitanes por Perera, quienes firmaron en el Bruch á 7 de febrero de 1809; por D. Ignacio Serra, que firmó por el honorable baile de Castellgalí, D. Pedro Torrens, de órden y acuerdo de la justicia del mismo lugar; por D. Alberto Gras, baile de Marganell, y por D. Félix Vilaljalía, síndico, y Fr. Francisco Sellarés, regidor, el primero y último de los cuales fueron nombrados tambien por Perera capitanes del somaten del término de Guardiola, y firmaron en este lugar en 10 de febrero de 1809, y la última certificacion por la Junta de Gobierno de Igualada, en 14 de febrero de 1809. Hemos escrito con todos estos documentos á la vista. Si la naturaleza de esta obra lo permitiera, haríamos mencion de otros relevantes servicios que en aquella lucha prestó Perera á su patria, todos los cuales están acreditados por documentos auténticos análogos á los citados. Como quiera, nos cabe la satisfaccion de haber sacado del olvido el nombre y gloriosos hechos de aquel valiente catalan, dándole un lugar bien merecido entre los españoles que sobresalieron en la famosa guerra de la Independencia.»

Y no fue solo en esta ocasion, durante aquellos memorables dias, en la que se distinguieron los hijos de la ciudad que estamos visitando.

Posteriormente estuvieron constantemente molestando al enemigo, en términos, que en 1811, deseando vengarse de aquella heroica poblacion, el general Macdonald la prendió fuego, entregándola al pillaje de sus tropas.

De setecientas á ochocientas casas quedaron reducidas á cenizas, pero los manresanos supieron vengar el ultraje, puesto que, unidos á las tropas de Sarsfield y del baron de Eroles, cayeron sobre la retaguardia francesa, desbaratándola y obligando á Macdonald á refugiarse en Barcelona con seiscientos heridos, habiendo perdido en aquella retirada mas de mil hombres.

Desde entonces Manresa ha venido sufriendo, en mayor ó menor escala, segun las condiciones en que se ha encontrado, todas las consecuencias de los movimientos y trastornos de que ha sido victima la nacion en general, resintiéndose como es consiguiente su industria, que es la vida de la poblacion, segun tenemos expuesto.

Nuestros amigos, tomaron todos los apuntes que juzgaron necesarios para su propósito, saliendo al dia inmediato con ánimo de visitar Berga, Cardona y Vich, y regresar á Barcelona por la parte de la costa.

CVII.

Camino de Vich.—Berga.—Cardona.—Division militar de Cataluña.

Conforme iban caminando nuestros viajeros, iban comentando lo que habian visto, haciendo consideraciones respecto á ello.

De una conversacion en otra, y referentes todas al viaje, vinieron á parar al estado de fuerzas militares en el Principado.

Habian tenido ocasion de ver alguna de las columnas que operaban en los puntos que recorrian, y ocurriósele á Sacanell decir algo sobre ellas.

Esto fue lo bastante para que Azara recordase que nada sabian respecto á la division militar y á la civil del Principado de Cataluña.

Y una vez recordado esto, vinieron las preguntas á Coll.

De las preguntas, llegaron las pretensiones, y el complaciente catalan, aprovechando aquellos momentos en que nada les distraia, púsose á darles algunos detalles respecto á lo que deseaban.

Hé aquí los términos en que se expresó :

Como que en los pasados tiempos no existian las tropas asalariadas ó sean los ejércitos permanentes que las necesidades posteriores hubieron de crear, como que en Cataluña, todos los habitantes eran soldados cuando llegaba la ocasion y de los *Tercios* que estos formaban era el jefe el Conceller primero de Barcelona, no se conocian cierta clase de jerarquías militares que en otras provincias, ni las subdivisiones ó zonas militares ó cuerpos de ejército, que en el resto de España.

Sin embargo, la desgraciada guerra de Sucesion, al dar al traste con el antiguo Gobierno de Cataluña, trajo como hija del nuevo, la creacion del *Gobernador, Capitan ó Comandante general del Ejército y Principado*, con el cargo de Presidente de la Real Audiencia.

Desde este momento podemos decir que da comienzo la verdadera division militar del Principado.

El Capitan general ejerce su dominio en todo el Principado, y este distrito militar está considerado como de primera clase.

La residencia de aquella autoridad es en Barcelona, hallándose subdividido el distrito militar en otras tantas comandancias generales, como son las provincias civiles que constituyen el Principado.

El mando de ellas corresponde á un mariscal de campo, y tanto Lérida, como Gerona y Tarragona, abrazan en sus respectivos territorios algunas poblaciones fortificadas que en las pasadas guerras jugaron un papel muy importante, sin perjuicio de las que durante las circunstancias porque atravesamos, haya habido necesidad de fortificar.

El Estado mayor de la Capitanía general se compone de un mariscal de campo jefe,

un brigadier segundo jefe, un teniente coronel, tres comandantes, cinco capitanes y un teniente con el demás personal necesario para las oficinas.

Cataluña tenía algunos institutos armados que eran especiales del Principado, y los cuales, aun cuando costeados por la Diputación provincial, estaban á las órdenes del Capitan general como los demás cuerpos de la guarnicion.

Entre estos, debemos mencionar á los *Mozos de la Escuadra*, cuyo cuerpo fue disuelto á consecuencia de la revolucion de setiembre de 1868.

Á continuacion y siguiendo la costumbre que tenemos establecida en nuestra publicacion, damos por órden de rigurosa cronología los nombres de las autoridades militares que desde el reinado de Felipe V han ejercido mando en el Principado, con expresion de los años en que comenzaron á ejercer sus cargos.

Téngase en cuenta como ya hemos dicho, que estas mismas autoridades estuvieron por largo tiempo asumiendo tambien la presidencia de la Real Audiencia.

Catálogo de los Gobernadores, Capitanes Generales ó Comandantes Generales del Ejército y Principado de Cataluña, y Presidentes de la Real Audiencia, segun la Nueva Planta.

1714. El Mariscal Duque de Berwich y Liria. D. Alberto Octavio, príncipe de Tserclaes y de Tilly.

1715. El Marqués de Castel-Rodrigo, Príncipe Pio.

1719. D. Antonio del Valle, interino.

1720. D. Francisco Cayetano de Aragon, interino. El Marqués de Castel-Rodrigo, Príncipe Pio.

1722. El Conde de Montemar, interino.

1725. El Marqués de Risbourg.

1734. El Conde de Glimes, interino.

1737. El Marqués de Werboom, interino.

1738. El Conde de Glimes.

1742. El Marqués de la Mina, interino.

1746. El Marqués de Campofuerte, interino. El Marqués de la Mina, interino.

1755. El mismo, propietario.

1767. El Conde de Raila.

1772. D. Bernardo Oconor-Phaly, interino.

1777. D. Felipe de Cabanes, interino.

1778. El Conde del Asalto, interino.

1780. El mismo, propietario.

1789. El Conde de Lacy, interino.

1790. El mismo, propietario.

1793. D. Antonio Ricardos.

1794. El Conde de la Union. D. José de Urrieta.

1795. El Conde de Revillagigedo.

- 1796. D. Agustín de Lancaster, interino.
- 1797. El mismo, propietario.
- 1799. D. Antonio Cornel. El Marqués de Vallesantoro, interino.
- 1800. D. Domingo Izquierdo. El Marqués de Vallesantoro, interino. D. Francisco Horcasitas, interino.
- 1802. El Conde de Santa Clara, interino.
- 1803. El mismo, propietario.
- 1808. El Conde de Ezpeleta.

Capitanes y Comandantes titulados Generales de Cataluña, con el mando en jefe de su ejército, desde el mes de febrero de 1808, hasta 28 de mayo de 1814; período en que estuvo invadida la provincia y dominada Barcelona por las tropas francesas.

- 1808. Guillermo Filiberto Duhesme.
- 1810. Saint Cyr. El mariscal del Imperio, Augereau, duque de Castiglione. El mariscal del Imperio Macdonald, duque de Tarento.
- 1812. El mariscal del Imperio, Suchet.

Capitanes generales de Cataluña y Generales en jefe de su ejército desde el 28 de mayo de 1814 en que evacuaron á Barcelona las tropas francesas.

- 1814. D. Francisco de Copons y Navia. El Baron de Eroles, interino. El Marqués de Campo Sagrado.
- 1815. D. Andrés Perez de Herrasti, interino.
- 1816. D. Francisco Javier de Castaños.
- 1820. D. Pedro de Villacampa.
- 1822. D. José María Santocildes. D. Joaquin Ruiz de Porras. D. Francisco Ferrás. El Marqués de Gastelldosrius.
- 1823. D. Fernando Butron, interino. D. Antonio Rotten, interino. D. Francisco Espoz y Mina. El Baron de Eroles.
- 1824. El Marqués de Campo Sagrado, interino.
- 1825. D. Juan Caro.
- 1826. El Marqués de Campo Sagrado, interino.
- 1827. El Conde de España.
- 1832. D. Manuel Llauder.
- 1835. D. Francisco Espoz y Mina.
- 1836. D. Juan Aldama.
- 1837. D. Francisco Serrano. — D. Ramon de Meer, baron de Meer.
- 1839. D. Jerónimo Valdés.
- 1842. D. Antonio Van Halen.

1843. D. Antonio Seoane. D. José Cortinez y Espinosa. D. Miguel de Araoz. Don Laureano Sanz. D. Ramon de Meer, conde de Grá, baron de Meer.

1845. D. Manuel de la Concha. D. Manuel Breton. D. Manuel Pavía.

1847. D. Manuel de la Concha, marqués del Duero. D. Manuel Pavía.

1848. D. Fernando Fernandez de Córdoba. D. Manuel de la Concha, marqués del Duero.

Y en este punto hacemos alto en nuestra cronología, tanto porque se han venido sucediendo con tan vertiginosa rapidez los capitanes generales en el Principado, que formaria una nomenclatura colosal, cuanto porque en las oficinas no se conserva ningun cuadro cronológico que los indique, como en otras dependencias hemos tenido ocasion de observar, y seria un trabajo, ímprobo el haber de sacar estos antecedentes del archivo de aquella capitania general.

Tampoco podemos detallar el estado ni el número de los cuerpos que hoy existen de guarnicion en Cataluña, á causa de que las circunstancias por que atraviesa el país, les dan una movilidad extraordinaria, y por efecto de las mismas tambien es mayor el número de fuerzas que en las circunstancias normales.

Entreteniendo de este modo el viaje, ora haciéndose cargo de los pintorescos panoramas que á su vista se presentaban, ora con relátos de importancia histórica, salvaron el espacio que les separaba de Berga.

Esta villa, cabeza del partido judicial de su nombre, situada en la falda de los Pirineos, aun cuando disfruta de una temperatura excesivamente fria, su clima es bastante sano.

Cabeza del partido judicial de su nombre, todo el territorio de este es por lo general áspero y montuoso.

La parte llana de él, hállase dividida por los pueblos de Correa, Cint, Espuñola, Avía, Berga, Olvan, Sagas y Alpens, los cuales se hallan al pié de la cordillera continuacion de la de Busa.

Varios rios y arroyos recorren en todas direcciones el partido, siendo el Llobregat el mas importante de ellos.

Las producciones generales del territorio consisten en el trigo, rubion, centeno, maiz, mijo y alforfon, hortalizas y frutas bastante delicadas.

Como país montañoso, abunda mucho la caza de conejos, perdices, liebres y algunas zorras y lobos.

En terreno tan accidentado, fácilmente se comprende que las vias de comunicacion no han de ser muy fáciles ni muy cómodas, y efectivamente, la mayoría de los caminos que hay en todo el partido son de herradura.

La estadística criminal de este no es tan numerosa como la de otros, debido sin duda al afan al trabajo que en él existe; afan en el que tiene gran parte tambien la necesidad, puesto que, siendo tan ingrato el suelo, forzosamente sus naturales han de buscar en otra clase de ocupaciones los medios de adquirir lo que les falta.

De aquí que la industria cuente en esta comarca con una porcion de poblaciones donde la fabricacion de hilados y tejidos de algodón se ha desarrollado en grande escala, produciendo, como es consiguiente, algun bienestar, mayor del que disfrutaban antes, las clases menos acomodadas de él.

El comercio está reducido á la pequeña exportacion que puede hacerse del maiz y de las judías, y á la importacion del trigo, arroz, aceite, vino y demás artículos indispensables.

Parte de la villa de Berga está edificada en el llano, pero la otra parte se halla sobre la montaña, formando una pendiente bastante rápida.

Las calles son estrechas y tortuosas por lo general, á escepcion de la Mayor y alguna otra. Todas están empedradas, y su alumbrado es bastante regular.

Tiene varias plazas, sin que en ninguna podamos citar nada de notable, así como tampoco en el caserío podemos señalar nada artístico digno de llamar la atencion.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Eulalia de Mérida, es un edificio de regular arquitectura, de tres naves bastante espaciosas, sin que podamos por esto recomendarle como una obra de arte.

El servicio del culto está á cargo de un cura párroco con el demás personal necesario.

Hay además otra iglesia, bajo la advocacion de San Juan, en el barrio del arrabal, la cual perteneció al convento de Padres Mercenarios.

La Casa Consistorial es pequeña, pero de agradable aspecto.

Hay un teatro capaz para quinientas personas, y en el convento de San Francisco, situado hácia la parte O. de la poblacion, está el cuartel, habiéndose utilizado convenientemente, puesto que consta de espaciosas cuadras, buenos pabellones para la oficialidad y abundancia de aguas.

El Hospital es un edificio regular, que responde á las necesidades de la poblacion.

Con los fondos municipales se sostienen escuelas de instruccion primaria, las cuales están bastante concurridas, así como tambien las particulares que existen en la localidad.

Esta se halla defendida por un castillo, situado hácia el N., con algunos fuertes avanzados.

Al rededor de la poblacion existen algunas fuentes, siendo las mas notables las llamadas de *Lladó* y de *Togastet*.

Ya hemos dicho en otro lugar que la industria algodonera constituye la riqueza de este partido, y especialmente en la cabeza de él, hay una porcion de fábricas que dan á la villa un aspecto animado y bullicioso.

Merced á esto, existe alguna asociacion benéfica de socorros mútuos, casino y algun salon de baile.

Con razones muy fundadas suponen algunos historiadores que esta villa es la antigua *Vergium* de los romanos, y nosotros participamos de su opinion.

Mucho figuró en la historia de aquel tiempo, y si en *Tito Livio* encontramos noticias referentes á ella, desde el momento en que la irrupcion de los bárbaros vino á

cambiar tan por completo la faz de nuestro suelo, fáltannos por completo los recuerdos de *Berga* en las dominaciones sucesivas, y no volvemos á encontrar mencion de ella en las historias, hasta que en 1468 la vemos ocupada por los franceses en la guerra sostenida contra Aragon.

De nuevo volvemos á verla en poder de los soldados de aquella nacion, en tiempo de las guerras de Felipe IV, hasta que se apoderó de ella, en 1653, D. Juan de Austria.

En la guerra de Sucesion, tambien hubo de sufrir la villa que nos ocupa sus consecuencias; y en la de la Independencia, tambien por su posicion hubo de sufrir extraordinariamente.

Sin embargo, en los tiempos pasados, prescindiendo de su importancia durante la época romana, no habia tenido tanta como adquirió en la guerra civil de los siete años.

Apoderados los carlistas de ella, establecióse allí la *Junta Suprema* del Principado, haciéndola plaza de gran importancia.

En el año de 1840 entró *Cabrera*, haciéndola su cuartel general, hasta que en julio del mismo año cayó en poder del general Espartero.

Desde entonces, *Berga* ha sufrido las consecuencias de todas las intentonas carlistas que han tenido lugar en nuestro país, consecuencias que siempre le han sido desfavorables, pues que, como sucede con semejantes movimientos, paralizan y perjudican á la industria, que es la verdadera vida de estas poblaciones.

No fue larga la estancia que nuestros viajeros hicieron en *Berga*, saliendo á los dos dias con direccion á *Cardona* para visitar sus magníficas salinas.

## CVIII.

### Desde *Berga* á *Cardona*.—Antiguos Tribunales.

Una vez puestos de nuevo en marcha nuestros amigos, aun cuando el trayecto que habian de recorrer no era muy largo, hacíase preciso, sin embargo, amenizarlo para que no se hiciese pesado.

Ora admirando bellezas del paisaje que á su vista se ofrecia, ora escuchando algun chascarrillo contado con la gracia andaluza por el padre de Castro, ora riyéndose con alguna abigarrada frase de D.<sup>a</sup> Robustiana, fuéron pasando un buen espacio.

Mas despues se agotó esto, y todas las miradas se dirigieron hácia *Coll*, y poco despues le preguntaban si no tenia algo que decirles.

El amigo de *Sacanell* no se mostró rehacio en satisfacerles, y puesto que ya en otra ocasion les habia hablado de la legislatura antigua catalana, les dió ahora alguna idea de los tribunales antiguos.

Nosotros reasumirémos toda su relacion en los siguientes términos:

Segun varios instrumentos públicos, hasta el año 1017, en tiempo del conde *Ramon Borrell*, todavía se continuaba el sistema godo, respecto á la administracion de justi-

cia, sistema que consistia en que los juicios se celebrasen con asistencia de varios preladados y otros varones de la nobleza y servidumbre de palacio, y oido el asunto que motivaba tal reunion, pronunciaba el juez de corte la sentencia.

Conforme fueron extendiéndose los estados de los condes, fue necesario ir creando distintas magistraturas para la administracion de justicia.

Los señores crearon para las poblaciones de poca importancia los *bailes* que correspondian exactamente á la dignidad de *alcaldes* de Castilla.

Mas tarde, el país fue dividido en juzgados que llevaban el nombre de *veguerías*, y cuya mision era la de administrar justicia entre los caballeros y conocer las causas de paces y treguas rotas ó mal cumplidas.

En el reinado de los reyes de Aragon sufrió un cambio radical la administracion de justicia, apareciendo, según Capmany, el *Consejo supremo de Aragon* en 1494, creado por D. Fernando el *Católico*.

Sus facultades eran las de atender, no solo al despacho de los negocios de Gracia y Justicia de la corona de Aragon, si que tambien comprendia las Baleares, Cerdeña y Sicilia, y despues el reino de Nápoles.

Cárlos V en 1522 le confirió y ratificó su autoridad y atribuciones, y en 1543 recibió nueva forma, en la que continuó hasta 1711 bajo el título de *Sacro Regio Supremo Consejo de Aragon*.

En 1713 se suprimió é incorporó al Real de Castilla, quedando, únicamente para los negocios respectivos á la corona de Aragon, una Escribanía de cámara y gobierno, y en la cámara Real un secretario para todo lo perteneciente al Real Patronato de la corona.

Segun la creacion del Rey Católico, este Consejo se compuso de seis ministros naturales cada dos de ellos de los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia bajo la presidencia de un Vice-canciller. En 1543 se añadieron tres ministros, á los seis primeros; denominándoles, á tres de ellos, *Regentes*; otros tres, *Consejeros togados*, y los otros restantes, *Consejeros de capa y espada*. Habia además un *Protonotario* que tenia en su casa los sellos y la cancillería, un teniente *Protonotario*, tres *Secretarios de Gobierno*, un *Alguacil mayor*, cuatro escribanos llamados de *Mandamiento*, nueve escribanos de *Registro*, un *Procurador fiscal, rector y contador*, cuatro *Porteros*, y dos *Alguaciles de corte*.

Antes de continuar adelante, viendo las transformaciones que fue sufriendo la instalacion de tribunales y la diversidad de ellos, nos parece muy conveniente para el mejor complemento é inteligencia respecto á nuestro trabajo, dar á continuacion la division antigua de los Condados y Principado de Cataluña en *veguerías*, y la subdivision que particularmente tenia la de Barcelona, segun se ve por la nota que va en su respectivo lugar (1).

(1) La *Veguera* de Barcelona constaba de los pueblos siguientes, con expresion de sus bailías y jurisdicciones particulares.

De la jurisdiccion del Rey.

Barcelona.—Badalona.—Tiana.—Tayá.—Alella.

La division de las veguerías que abrazaba el Principado era la siguiente:

Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Manresa, Cervera, Tortosa, Tarragona, Villafranca del Panadés, Montblanch, Tárrega, Balaguer, Agramunt, Camprodon, Puigcerdá, comarca de la Seo de Urgell y de la veguería ancha de Puigcerdá, Roselló y Villafranca de Conflent.

Al verificarse, como ya hemos dicho en otro lugar, el cambio en la nueva planta de tribunales de Justicia se extinguieron como era consiguiente los cargos de veguer y bailes, convirtiéndose respectivamente en los de corregidor y alcaldes.

En el año de 1599, en las cortes celebradas en Barcelona por Felipe III, la antigua Cancillería de Cataluña, que D. Fernando el Católico en otras cortes de 1493 transformó en *Consejo Real de Cataluña*, sufrió una última alteracion que subsistió ya hasta su disolucion, á principios del siglo XVIII.

Componíase de tres salas; dos, que estaban destinadas á lo civil, las cuales tenian cinco Oidores; presididas, la primera, por el canciller que era eclesiástico, y la segunda, por el Regente de la Cancillería. La tercera sala estaba destinada á lo criminal, y la componian cuatro Oidores y tres jueces de cortes, bajo la presidencia del virey, que no tenia voz deliberativa.

Los ministros de este Consejo se denominaban *Doctores de la Real Audiencia*, y el Tribunal se apellidaba *Sacro, Regio y Supremo Senado de Cataluña*.

Ninguna causa, ni por apelacion ni por otra razon cualquiera, salia fuera del Prin-

Vilasar y Cambrils formaban una sola veguería; Cabrera.—Argentona.—Mataró.—San Martin.—San Andrés de Palomar.—Ripollet.—Sabadell.—Mata de Pera.—Granollers.—Dosrius.

Cardedeu y Vilamajor (formaban una sola bailía).—Premiá.

San Andrés de Llavaneras y San Vicente de Llavaneras formaban una sola bailía.

La Roca.—Orrius.—San Estéban de Vilanova.—Santa Inés de Malanyanes y Vilamajor formaban otra bailía, y La Garriga otra.

Vallecarera.—Monmany.—Montengas (formaban una sola bailía).—Palou.—Caldas de Mombuy.—San Juliá del Fon.—Santa Susana de Monseny.

Corró de Vall.—Corró de Munt.—Llarona.—Marata.—San Justo Desverns (estas cinco bailías formaban la bailía).—Canovellas.—Llisá Lluna.—Llisá de Munt.

Mollet.—Parets.—Gallechs (estas tres formaban la bailía).—Tagamanent y La Mora (estas dos formaban la bailía).—Montornés.—Vallromanés (estas dos formaban la bailía).—Tarrasa.—San Pedro de Tarrasa.—San Julian Daltura.—Junqueres.—San Quirse.—San Martin de Sorbet y San Miguel de Taudell (estas siete formaban la bailía).

De la jurisdiccion del Rey.

Rubí.—Belloch.—San Juan de Horta.—San Ginés de Agudella.—San Gervasio.—Sarriá.—Hospital.—Prat.—Esplugues.—San Boy.—Cornellá.—San Juan Despi.—Pallejá.—Santa Eulalia de Romana.—Sans.—Santiga.—Rexach y Polinyá.—Plegamans y Palau Solitar formaban una bailía.—San Lorenzo Saball.—Vilardell.—Valldaura.

De la jurisdiccion de Barones eran los cinco siguientes:

Barbará.—Samalus.—Canoves.—Sardañoia y San Iscle. (Los once siguientes eran de los Concelleres de Barcelona).—Moncada.—Caldes de Esterachs.—San Feliu de Codines.—Riells.—Bigues.—Santa Eulalia.—Ametlla.—Palaudaries.—Santa Justa.—Mombuy y San Bartolomé Mossans.

Los cinco siguientes eran de la Pabordia mayor de San Cucufate, la cual tenia la jurisdiccion civil y el Rey la criminal.—San Cucufate del Vallés.—Valldoreix.—Campanyá.—San Medir.—San Feliu de Vila de mil anys.

Los nueve siguientes eran de baron.—Semmanat.—San Felio de Recó.—Castellar.—Clasquer.—Úlinás.—Far.—Coll de Sabadell.—Fon del Collganat.

Los catorce que á continuacion insertamos pertenecian al marqués de Aytona del vizecondado de



# LA PASION DEL REDENTOR,

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

## PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la seccion religioso-recreativa, que inauguramos con la del mismo autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, creemos hacer un relevante servicio á la Religion, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que buscan una lectura conforme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les recree, tanto por lo menos como la novela de mayor interés.

*La Pasion del Redentor* que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fruto de profundos y concienzudos estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del Catolicismo, monumento tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la culta Europa. Ni un detalle hay en *La Pasion del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Los personajes que entran en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son personajes fabulosos, no son creaciones del autor; son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés reviste de nueva vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático é histórico ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á una nacion que no existe ya.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que los componian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan; los esfuerzos que hacian unos para conducir el Redentor al patíbulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor divino, siempre enamorado de los hombres; el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebosando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardientemente enamorado corazon de Magdalena, el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos; el sagaz y malvado de Anás; el tempestuoso de Onkelos, siempre dominado por la ira y los propósitos de venganza; el vanidoso del maldito Caifás, y el hinchado y necio de Eleazar; el dulce de Juan el evangelista; el decidido de Simon Pedro y de Santiago; el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el deseo de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavor, mas allá el horror se apodera del espíritu; aquí el alma se acongoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor; ora es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesías; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que bramán contra él.

La excesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje desconocido de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo, y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del mencionado Cardenal en la primera página de *La Pasion del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo contra los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra, achacando su accion interesantísima á la novela y no á la historia.

Esta casa editorial, al ofrecer hoy al público *La Pasion del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos desembolsos, para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, é irá ilustrada con veinte y cuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los RETRATOS DE JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARÍA, RETRATOS VERDADEROS, el vino sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro de una pintura de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALEN Á OJO DE PÁJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasion, para que puedan seguir los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad deicida.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanta verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho hasta aquí, restándonos solo añadir que **consideraremos suscritos á *La Pasion del Redentor*, á todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada serie de obras religioso-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.**

## CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al ínfimo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la *Vista de Jerusalem* que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS.

Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, así como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose á D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. Tambien pueden adquirirse por medio de sus corresponsales.